

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA OFRECIDA POR
PRESIDENTE DE ITALIA, D. FRANCESCO COSSIGA

ROMA, 17 de Abril de 1991.

Señor Presidente de la República Italiana,
Señor Presidente del Consejo de Ministros,
Señores Ministros,
Señoras y Señores:

La recepción que hoy brinda la República italiana al Presidente de Chile honra a mi país y nos llena de gratitud. Bien sabemos que, hace apenas tres años, esta visita habría sido casi inimaginable. El curso que seguiría en Chile el proceso de democratización era aún incierto y las relaciones oficiales entre nuestros dos países eran frías y distantes.

Bajo esa aparente distancia pasaba, sin embargo, una muy rica corriente de relaciones forjadas a lo largo de quince años. Eran las relaciones no formales entre pueblos y organizaciones políticas y sociales que tienen objetivos comunes de democracia y libertad y que, en Italia, en Chile, en Europa y en América Latina, practican la acción solidaria para hacerlos realidad.

Esa solidaridad se expresó hacia Chile en este país durante todos los años de autoritarismo que nos tocó vivir. Era una solidaridad del gobierno y del pueblo que atravesaba límites sociales y políticos y que hacía que, como en pocas partes, los chilenos que tenían la fortuna de venir a este país se sintieran como en su propia casa.

Al iniciar esta visita de Estado a Italia, que simboliza definitivamente una nueva era en las relaciones entre nuestros países, es importante recordar y agradecer de todo corazón este pasado, en el cual se fundan, además, grandes promesas para el futuro de los vínculos entre Italia y Chile. Los años pasados no fueron de alejamiento, sino de acercamiento. En Chile se conoce y se quiere a Italia más que antes. Debemos tomar nota de esta proximidad, para hacerla productiva en beneficio de nuestros dos pueblos.

El interés con que desde este país se siguió y apoyó la causa de la democracia en Chile, ha creado para nosotros un compromiso al cual debemos responder. Estamos conscientes de que la mejor respuesta está en nuestra consecuencia democrática y en el logro de una democracia estable, respetuosa de los derechos humanos, que busque incesantemente mejorar el nivel de vida de su población, que mantenga para ello una economía estable y en permanente crecimiento y que, en el exterior, esté ligada a las grandes realidades económicas y políticas mundiales. Queremos demostrar que, también en una Nación pequeña y en desarrollo, es posible compatibilizar una economía sana y en crecimiento, con mejores niveles de vida y un sistema político que respeta escrupulosamente la libertad de cada ciudadano.

Sabemos bien que Italia comparte estos objetivos y está dispuesta a cooperar con nosotros para alcanzarlos. Esperamos que esa asociación, ya manifestada en lo político y en el plano de la cooperación, se extienda también a otros terrenos. Tenemos una relación comercial adecuada, que aspiramos a fortalecer, y una relación insuficiente en el campo de las inversiones directas, que queremos mejorar de modo sustancial.

Chile tiene hoy una de las legislaciones más modernas del mundo en materia de garantías a la inversión extranjera, que además queremos perfeccionar por la vía de acuerdos bilaterales de garantía a la inversión y de doble tributación. Pero, por encima de eso, la estabilidad política y económica de nuestro país constituye, sin duda, la mejor garantía. Fomentar, sobre la base de esa realidad, y con el aporte de una numerosa y laboriosa comunidad italiana que vive en Chile la presencia de Italia en nuestra economía, es la principal tarea que tenemos pendiente y en la cual espero que podamos avanzar en esta visita.

Señor Presidente:

Al brindar con usted por el pueblo italiano, por su gobierno y por el fortalecimiento de las relaciones entre Italia y Chile, agradezco una vez más a este gran país las múltiples muestras de afecto y solidaridad que nos ha dado. Ellas son correspondidas por un pueblo que, aunque lejano, admira vuestra cultura, vuestro desarrollo y vuestro aporte a la civilización occidental y mundial. Un pueblo que, además, comparte con ustedes ideales de libertad, justicia y respeto a los derechos del hombre, por los cuales hemos luchado juntos y seguiremos trabajando en común en el futuro. Salud.

* * * * *

ROMA, 17 de Abril de 1991.

M.L.S.